

Un año más acudimos a nuestra cita con el público donostiarra con una serie de investigaciones variadas en temática y épocas.

Este año 2000 se cumple el 8º Centenario de la llamada Unión voluntaria de Guipúzcoa a la Corona de Castilla (1200), tema que ha hecho correr mucha tinta a falta de un documento original y fehaciente que mostrara tal aserto. María Rosa Ayerbe, experta medievalista, nos da a conocer un dictamen menos conocido del jesuita Henao, mas para enmarcarlo presenta muy documentadamente la historia de la cuestión con un amplio marco de fuentes e historiadores, sometido a minucioso análisis.

También remonta a nuestra Edad Media el linaje gascón de los Engomez, de enorme importancia política, económica y hasta hasta la edad moderna donostiarra. Unida con el linaje gascón de los Mans y con los nativos Olazabal, Amezqueta y Elduayen, adquirieron propiedades en Altza con las que crearon un mayorazgo. En algunos documentos pertinentes de los siglos XV y XVI, plagados de topónimos gascones como Portdeprat, Monpás, Arnaobidao y hasta redactados en lengua gascona, nos encontramos noticias sobre esta estirpe que un día fue notable entre los donostiarras.

La célebre batalla naval de la isla de San Miguel, que siguió a la incorporación de Portugal a la Corona de Felipe II, tuvo entre sus combatientes marinos a no pocos guipuzcoanos –donostiarras y pasaitarras– mandados por Miguel de Oquendo. El informe del celeberrimo Marqués de Santa Cruz tras la batalla habla muy alto del valor de los guipuzcoanos en aquella contienda.

Ancho espacio dedica nuestro asiduo colaborador D. José Garmendia Arruebarrena a los testamentos de guipuzcoanos fallecidos en Indias, abriendo importantísimas pistas documentales para el estudio de ese capítulo apasionante que constituye la diáspora vasca por tierras americanas, con Cádiz y Sevilla como puertos y puertas para la incierta aven-

tura. Al margen de la amplia nómina recuperada, sea de marinos viajeros como de vascos definitivamente desplazados a América, precisamente el capítulo de sus testamentos nos conecta con un abanico de iniciativas –donaciones, fundaciones– cuando no con el rango social adquirido por tales vascos.

A ayer por la tarde pertenece la historia de la primera guerra carlista –nuestros abuelos vivieron la tercera– y sus peculiares avatares en nuestra ciudad, más adicta a la causa liberal. El eco de aquella guerra en las actas municipales pacientemente recogido por Muñoz Echabeguren nos permite seguir día a día los episodios, siempre trágicos, del asedio de nuestra ciudad.

Y finalmente a hoy por la mañana pertenece la historia del funicular del Monte Igueldo, que aún continúa subiendo pasajeros a la cima del monte, para solaz de los niños y embeleso de los mayores por el panorama único que desde él se contempla. Aun no ha cumplido su primer centenario.

Con estas catas variadas en ocho siglos de nuestra historia se conforma el nuevo volumen de nuestro BOLETÍN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE SAN SEBASTIÁN.

*J. Ignacio Tellechea Idígoras
Director del Instituto Dr. Camino*